

30/2013

22 mayo de 2013

Francisco J. Berenguer Hernández

LA TRAMPA DE LAS ARMAS
QUÍMICAS EN SIRIA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA TRAMPA DE LAS ARMAS QUÍMICAS EN SIRIA

Resumen:

Establecer el uso de armas químicas como elemento de decisión para una posible intervención militar norteamericana en la guerra civil siria, puede ser un problema debido a que resulta extremadamente difícil realizar una verificación de su utilización, por uno o ambos bandos, al menos en tanto en cuanto la guerra no termine.

Abstract:

The use of chemical weapons as the decision point for a possible U.S. military intervention in the Syrian civil war is probably a mistake because it is extremely difficult to conduct a verification of its use, by one side or both of them, at least while the war is ongoing.

Palabras clave:

Siria, armas químicas, línea roja, presidente Obama.

Keywords:

Syria, chemical weapons, red line, President Obama.

EL SER O NO SER DE LA INTERVENCIÓN EN SIRIA

No cabe duda de que el actual e intenso debate acerca de la utilización de armas químicas en la guerra civil siria no es un asunto menor. Su calificación como arma de destrucción masiva y su carácter indiscriminado, además de la gran dificultad de controlar su radio de acción y sus efectos, hacen que estas armas tengan, justamente, una mala imagen que trasciende más allá de su potencial real, para entrar en el ámbito casi de lo legendario.

Tras su uso generalizado durante la I Guerra Mundial, su práctica ausencia en la II Guerra Mundial fue considerada como un avance muy positivo. Sin embargo este no uso del arma química en un conflicto que contempló bombardeos aéreos masivos de núcleos de población, inmensas concentraciones artilleras o incluso la única utilización hasta la fecha del arma por definición, la bomba atómica, no deja de ser una paradoja.

Pero el mundo no se articula en torno a realidades plenamente racionales, sino en torno a percepciones. Y es en este nivel donde se sitúa la posible utilización de armas químicas en Siria. Se ha extendido el convencimiento de que este debe de ser el límite puesto, en principio al régimen de Al Assad, a su actuación en la guerra.

Hay que recordar las palabras del presidente Obama pronunciadas públicamente el pasado 30 de abril, en una rueda de prensa ofrecida en la Casa Blanca, respecto a que la utilización por parte del régimen sirio de armas químicas contra la población sería considerada una “línea roja” que, en caso de ser traspasada, obligaría a un cambio en su política hacia el conflicto, lo que fácilmente se puede interpretar como una alusión a una intervención militar. Esta declaración se unía a las realizadas previamente, en las que dijo:

No toleraremos el uso de armas químicas contra la población siria, o la transferencia de esas armas a terroristas¹.

Incluso utilizó en la rueda de prensa la expresión *game changer*, explicitando que el uso de estas armas cambiaría completamente el escenario en Siria y la actitud norteamericana respecto al conflicto. Sin embargo no especificó qué tipo de intervención provocarían los ataques químicos, aunque sí matizó que la intervención debía de ser, en todo caso llevada a cabo en coordinación con los aliados.

Tras estas palabras, se ha interpretado, con toda lógica, que la tan esperada intervención en Siria dependía únicamente del uso o no por el régimen sirio, las milicias rebeldes o los grupos terroristas empotradas en dichas milicias de armamento químico. Con su breve

¹ *Chemical Weapons and Consequences*, The Wall Street Journal, del 25 de ABRIL DE 2013

intervención el presidente Obama depositó en estas armas el ser o no ser de la intervención occidental en la guerra, actitud que no puede calificarse de pleno acierto, por lo que a continuación se expone.

Paralelismo con la intervención en Irak

Produjo una asociación inmediata de la posible intervención en Siria con el controvertido asunto de las causas de la invasión norteamericana de Irak en 2003. La ya famosa presencia – o no – de armas de destrucción masiva en manos del régimen de Saddam Hussein es un asunto que, tras la década transcurrida, no ha sido resuelto políticamente ni en los Estados Unidos ni en muchas de las naciones que bien aceptaron o, por el contrario, rechazaron los argumentos esgrimidos en su día por la administración del presidente Bush.

En cualquier caso, y volvemos a hablar de percepciones, el recuerdo de aquellos argumentos no resulta hoy grato para la mayor parte de la opinión pública, por lo que una declaración que, inevitablemente, nos traslada a aquellos momentos, no es acertada.

En consecuencia, se han levantado numerosas voces que alertan de cómo Estados Unidos estaría utilizando por segunda vez el mismo argumento para justificar una intervención en Siria que estaría deseando. Pero esto no es así, como demuestra un matiz esencial.

El presidente Obama no habló en instante alguno sólo de la mera posesión de armas químicas y del peligro potencial de su uso contra la población, como hizo el presidente Bush respecto a Irak, en cuyo caso sí habría repetido la estrategia de 2003, sino específicamente del uso de estas armas.

La distancia que media entre ambas frases es grande. En primer lugar porque se descarta absolutamente entrar en un debate sin sentido acerca de la posible posesión de armas químicas por parte del gobierno sirio. Su existencia, concebida como arma de disuasión ante el armamento nuclear de Israel – aun técnicamente en guerra con Siria – no sólo no es discutida, sino que ha sido reconocida repetidas veces por el régimen sirio.

En segundo porque al cifrar la línea roja en el uso de las armas pretende dejar la pelota en el tejado de Al Assad. No serían, como en Irak, los Estados Unidos los que llevaría a cabo un ataque preventivo, sino que éste, de producirse, sería reactivo y como respuesta a un régimen que habría roto las reglas de juego de un modo inaceptable o un bando opositor sobrepasando los límites en su lucha. Una vez más el eterno juego del primer agresor y la guerra justa.

Escasa voluntad norteamericana de intervención

En consecuencia la actitud norteamericana, no coincidente por cierto con algunos de sus principales aliados que optan por un apoyo más decidido a los rebeldes, estaría situada en un intento por disuadir a Al Assad del uso de las armas más que en la búsqueda de una excusa para intervenir.

Y es que ni el presidente ni la población norteamericana desean una intervención, una nueva guerra en ultramar. Como bien explica Ramos², el presidente Obama heredó dos guerras, Irak y Afganistán – la primera probablemente innecesaria, la segunda imprescindible – que han ido minando la paciencia de la población, la resistencia de sus FAS y las arcas del Estado³. Precisamente su labor ha sido precisamente poner fin de la mejor manera posible a ambos conflictos.

Finalizado ya el episodio de Irak y en trance de si no terminar al menos mitigar la presencia norteamericana en Afganistán al menos hasta 2017, la posibilidad de abrir un escenario de conflicto, de duración y resultados imprevisibles, es contemplada con enorme reparo por la administración norteamericana. Esta intervención sería además contraria al espíritu de *nation building at home*⁴ con el que los Estados Unidos pretende consolidar un liderazgo mundial sostenible, lastrado por décadas de sobre expansión y sobre intervención en un escenario de Guerra Fría primero y Guerra contra el Terrorismo después.

Las características del teatro sirio, junto con las implicaciones geopolíticas de todo tipo que lo adornan en el entorno regional, invitan a pensar que una intervención aeronaval limitada, que sí puede entrar en el catálogo de lo posible, no sería suficiente para asegurar una Siria estable post Assad, por lo que nuevamente se haría imprescindible acudir al despliegue sobre el terreno de tropas terrestres, en estos momentos tan denostado por la sociedad norteamericana y occidental en general.

En definitiva, las necesidades económicas, sociales y políticas del presidente Obama hacen pensar en que una intervención de estas características se encuentra como última opción en la agenda norteamericana. Pero además, y congruente con el concepto de “liderazgo en la sombra” que pretenden ejercer los Estados Unidos, la intervención terrestre tendría necesariamente que contar con una participación muy sustancial de los aliados, y muy especialmente de las potencias europeas con mayores capacidades militares y Turquía, tan

² Jorge Ramos Avalos, *La guerra que Obama no quiere*, The Miami Herald, el 13 de mayo de 2013

³ Eisenhower Study Group, The Watson Institute, *The Costs of War since 2001*, junio de 2011

⁴ Esfuerzo nacional para el desarrollo de infraestructuras y procedimientos que incrementen el desarrollo y la actividad económica, tales como carreteras, puentes, trenes de alta velocidad, mejora de medios y mecanismos de gestión de puertos y aeropuertos, etc

próximas geográficamente al escenario del conflicto. Todas ellas con un grado de fatiga similar al estadounidense, en proceso de retirada o disminución significativa de sus fuerzas en Afganistán, e inmersas además en una crisis económica en algunos casos muy severa.

Todo lo anterior se justifica y se prueba, paralelamente, en las posteriores declaraciones de miembros de la administración americana. Ante los indicios del uso de armas químicas en Siria, bien por el régimen bien por los rebeldes, se han apresurado a matizar que para que esa presunta utilización constituya el cruce de la hipotética línea roja marcada por el presidente Obama, es necesario que su uso sea sistemático, indiscriminado u otros términos afines. Y es que rectificar es de sabios.

Existencia de otras motivaciones de tanto o mayor peso

Un aspecto poco tratado, quizás absorbidos por la citada fascinación de las armas de destrucción masiva, en general, y de las químicas en particular, es el hecho de que sólo esa circunstancia sea merecedora de que se intente evitar un mayor sufrimiento a una población extremadamente castigada por dos años de guerra y cerca de cien mil muertos y desaparecidos.

El sistemático e indiscriminado uso de la fuerza aérea o la artillería pesada del régimen sobre barrios controlados por los rebeldes, las actuaciones continuadas de las milicias afectas al régimen en una feroz tarea represora, la participación en la guerra de contingentes internacionales de yihadistas o las ejecuciones sumarias de partidarios del régimen que las milicias rebeldes cuelgan frecuentemente en la red, por no hablar de la situación crecientemente preocupante de los enfrentamientos sectarios en Líbano en torno a la guerra siria o de los cientos de miles de refugiados sirios, son probablemente argumentos al menos del mismo peso que la posible utilización o no de las armas químicas.

Parecería más razonable hablar de situaciones humanitarias intolerables como límite para la relativa inacción de las potencias internacionales, que quizás tuvieran la capacidad para imponer a ambos bandos una negociación sin condiciones previas que permitiera una salida negociada al conflicto, en lo que sería una iniciativa política de primera magnitud, en lugar de confiarlo todo a una utilización demostrada de armas químicas que es, por otra parte, muy difícil de verificar inequívocamente.

Verificación e intervención, ¿o es al revés?

No es intención de este documento realizar un análisis técnico de los asuntos en torno a la verificación del uso de armas químicas, que se puede consultar en varios documentos publicados en este Instituto⁵⁶⁷⁸, sino poner de manifiesto lo que parece constituir un contrasentido.

Evidentemente ante todo lo expuesto en los puntos anteriores, y a tenor de los numerosos posibles indicios respecto al uso de armas químicas, tanto por el régimen como por los rebeldes, es necesario tener en cuenta las siguientes cuestiones:

- La utilización de armas químicas por el bando contrario se ha convertido en un arma propagandística de primer orden. La mera aceptación por la comunidad internacional de dicho uso puede ser la baza de la victoria militar, principalmente para los rebeldes, pero llegado el caso incluso para el régimen.
- En consecuencia ambos bandos se esfuerzan por “demostrar” la utilización de las armas por el bando contrario. Obviamente, en un contexto de guerra como el actual estas demostraciones carecen de todo crédito, incluso cuando incluyen los testimonios de profesionales cualificados, como los médicos sirios, que al declarar sobre la naturaleza de las lesiones de los heridos pueden estar sometidos a coacción o actuar por intereses partidistas.
- Las apreciaciones visuales, las muestras obtenidas no se sabe de qué modo que posteriormente llegan a laboratorios situados fuera del territorio sirio, los posibles equipos de inspección independientes que serían dirigidas por las autoridades de uno u otro bando por el territorio bajo su control, y todos los demás intentos de verificación son indignos de confianza en la situación actual.
- Cualquier bando que llegara a utilizar las armas obviamente impediría que el complejo procedimiento técnico y jurídico que podría verificar inequívocamente el uso de armas químicas se completase con garantías, por lo que no se iría más allá de indicios o pruebas incompletas o poco fiables.
- La utilización de VRAC⁹, UAV¹⁰, UGV¹¹, aeronaves convencionales o laboratorios desplegables, que pudieran tomar las muestras y garantizar la cadena de custodia de

⁵ CN Bartolomé Cánovas Sánchez, *Siria, otra vez a vueltas con las armas químicas*, <http://www.ieeee.es/>

⁶ René Pita, *Análisis de la amenaza química y biológica de Siria*, <http://www.ieeee.es/>

⁷ María del Mar Hidalgo García, *El traslado de las armas químicas en Siria: amenaza o protección*, <http://www.ieeee.es/>

⁸ María del Mar Hidalgo García, *Las contradicciones del empleo de armas químicas en Siria*, <http://www.ieeee.es/>

⁹ Vehículo de Reconocimiento de Áreas Contaminadas

¹⁰ Unmanned Aerial Vehicles

¹¹ Unmanned Ground Vehicles

las mismas hasta su análisis en los laboratorios independientes técnicamente cualificados, requieren del pleno consentimiento y apoyo de las autoridades y total libertad de movimientos en el conjunto del territorio sirio, circunstancia que en mitad de la guerra civil en curso es evidentemente imposible.

Por tanto, no queda sino concluir que las condiciones necesarias para la verificación inequívoca, científica y jurídica de la utilización de armas químicas, por uno o ambos bandos de la guerra civil siria, sólo puede producirse en caso de una intervención militar internacional sobre el terreno, que permitiera, salvaguardara y asegurara la utilización de los medios técnicos necesarios para efectuar dicha verificación, así como la protección física de los inspectores.

Es decir, la necesaria verificación que habría de provocar la intervención extranjera liderada por Estados Unidos sólo puede llevarse a cabo con plenas garantías tras producirse la citada intervención. Un problema de difícil solución.

CONCLUSIÓN

Situar el uso de armas químicas como elemento de decisión para una intervención militar norteamericana en la guerra civil siria, aunque bien podría decirse occidental sin que esto pueda interpretarse como unánime, como ya sucedió en Irak o Libia anteriormente, no es acertado debido a que resulta extremadamente difícil realizar una verificación de su utilización por uno o ambos bandos, al menos en tanto en cuanto la guerra no termine.

De hecho muy probablemente sólo podrían darse las condiciones necesarias para realizar dicha verificación al disfrutar del control del terreno y el espacio aéreo tras una intervención militar en fuerza y con una importante dimensión terrestre. Dado que causa y efecto se confunden e invierten al analizar el problema, es evidente que se ha trazado una espiral viciosa de la que va a ser muy difícil salir.

En cualquier caso, la posible intervención liderada por Estados Unidos es una decisión puramente política, puesto que además del posible uso de armamento químico hay numerosas razones que pueden impulsar tanto a la intervención como a la no intervención, por lo que colocar como factor de decisión un elemento de tan difícil verificación se trata de una posición incómoda, con más inconvenientes que ventajas en la que no debiera insistirse.

En este sentido, en la conferencia sobre Siria que se celebrará el mes próximo en Ginebra, con la presencia también de Rusia, se abordarán posiblemente nuevas estrategias para caminar hacia la finalización del conflicto. En ella, evidentemente se abordará la cuestión del uso de las armas químicas, pero sería conveniente que este aspecto se abordara de un modo riguroso, al mismo tiempo que se contemplan otros aspectos, tratados en este documento, que son tan importantes, al menos, como el uso de dichas armas químicas.

*Francisco J. Berenguer Hernández
Teniente Coronel DEM
Analista Principal IEEE*